

PACO, EL CHIQUILLO ETERNO

Rubén Blades, nacido en 1948 en Panamá, es compositor musical, cantante, actor de cine, ex—candidato a la presidencia de su país y ex—ministro de Turismo. Blades publicó este artículo en su página digital



Rubén Blades y Paco de Lucía

Pocas cosas nos estremecen más que la muerte de un ser querido. Sentimos como una patada en el alma, que nos saca de orden y nos disminuye.

Cuando el que se va es un contemporáneo, la conciencia de nuestra mortalidad se afirma, implacable y serena.

Los hombres no aman sin amarse, dijo Camus y por eso nadie muere sin que todos muramos también un poco. Eso lo reconoce todo el que como yo tiene mas pasado que futuro.

No presumo de haber sido un íntimo de Paco. Simplemente fui un cómplice, de los muchos que debe haber acumulado en su insigne carrera musical y foja de vida.

Así compartimos la mirada corroborativa, la incrédula, la solidaria, el silencio cuando lo que había que hacer era callar, la sonrisa simultánea, la risa completamente desnuda, la coincidencia...

Fue en Puerto Rico la última vez que lo vi y hablamos, en una de sus siempre excelentes presentaciones que después me comento no considerar de las mejores. Su genio nunca estuvo conforme con su virtuosismo evidente, y nunca me lució satisfecho, ni con elogios. Decir que era de pocas palabras es ya hablar mucho. En escena daba la impresión de querer desaparecer en el medio de las notas, su fuego y destreza luego atenuados entre tema y tema por una extraordinaria timidez que nunca dejó de sorprenderme.

Una vez, en Hong Kong, lo llegué a ver molesto por lo que consideró una mala actitud de un colega, y su encojonamiento y acción me confirmaron que era un hombre como yo, capaz del enojo. Pero pasado el temporal, desconcertante para quien lo conocía solo experimentando la consideración en su trato y por el brillo de sus ojos de chiquillo eterno, regresaba la mirada y pausa que distinguía al espacio entre sus palabras y transcurríamos a otro tema, sin residuo de relámpago, de trueno, o conflicto.

Nos cagábamos de risa, fumábamos como chimeneas, tomábamos tragos y hablábamos de música durante ese pedazo del camino,

periodos de constante viaje, enredo, trabajo, despedidas y encuentros.

Hace unos años acordamos hacer un disco juntos y como siempre ocurre, otras cosas nos distraían constantemente. En marzo planeaba ir a Costa Rica para reunirme con EDITUS, el excelente trío costarricense con el que trabajé los álbumes TIEMPOS y MUNDO, para entregarles los boleros que escogí y pedirles que hicieran las maquetas de los temas y enviárselos a Paco, para que las revisase y estudiase.

El proyecto ha quedado hoy en suspenso. Otra razón para lamentar el creer que el tiempo puede esperar.

Consuela un poco pensar que estaba contento, con su familia, y que no sufrió dolor alguno. Eso espero.

A Gabriela y familia solo les digo que mi afecto por ellos es inextinguible.

Todos sabemos que la muerte es un inconveniente inevitable.

Pero gente como Paco de Lucia debieran de ser excluidos de la lista.

Reciba mi admiración y cariño, Maestro.